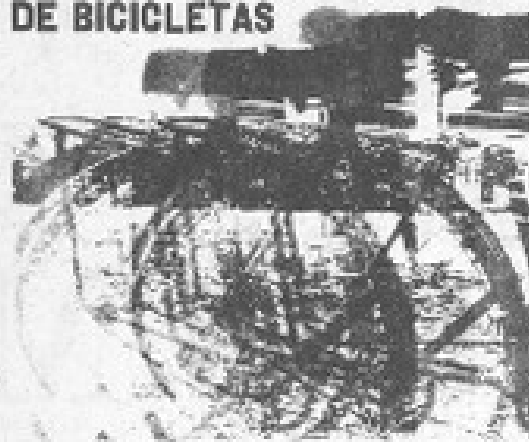


CARLOS OLIVAREZ CONCENTRACION DE BICICLETAS



LEYENDA
DE JUEVES

EDITORIAL
UNIVERSITARIA



DIGAMOS QUE LA EDITORIAL Universitaria, al aceptar la publicación de este libro, quiso entregar una muestra de la tendencia literaria que se abre paso en forma generalizada entre los jóvenes poseedores de la actual narrativa nacional.

Como antecedente, es necesario señalar que uno de los relatos de este volumen ha obtenido un premio en uno de los concursos que anualmente mantiene la revista Paula, y en los que prima un cierto criterio estético de problemáticas validez.

Que hay un evidente y positivo afán de renovación estética en la juventud de América es innegable. Y que este afán ha entregado obras de calificado valor narrativo y poético, también es indiscutible. Pero junto a este espíritu renovador se manifiestan tendencias que plentean, en su caso, en propiamente, un retorno total a la jerarquía de ciertos valores literarios que proceden del pasado, cuyo cumplimiento es imprescindible, y su realización necesaria, aun si han de ser trascendidos por urgentes o imperativos de circunstancias inmediatas.

El libro de Carlos Olivarez se sitúa dentro de este último tendencia, y ello no implica de nuestra parte una negación definitiva o absoluta de su valor. Pueden haberse en el autor ciertas dotes narrativas, las que, puestas en la órbita de una laboriosa búsqueda de expresión, llegarán tal vez a más óptimos resultados.

El tono y la secuencia narrativa de este libro es difícil de amarrar en una permanente repetición, en muchos de los trabajos publicados por Paula, seleccionados entre los mejores de sus concursos anuales. Es decir, hay el riesgo de una patética forma de expresión entre quienes parecen esforzarse, ante todo, en ser originales. La originalidad gratuita, no es nunca desgraciadamente, prueba de lo verdaderamente nuevo.

En el caso del libro que comentamos, se manifiesta una real falta de variedad entre los relatos. Es más bien un conjunto de textos en torno a un mismo tema: la desesperante cotidianeidad de la vida, en la que un estudiante parece sucumbir perdido en la fatigosa mara de experiencias y impresiones, en la urgencia de una sexualidad que despierta potente al menor estímulo, y el mundo está lleno de estímulos, en la incompreensión de las tonalidades que la gente mayor pretende imponer al mundo, en la tergiversación de la palabra como instrumento de la relación y de la imagen, está la fatiga a veces, el redoblamiento del impulso pese al descreimiento o al escepticismo, el desparpajo frente a lo verdadero, a aquello que ingenuamente el adulto todavía considera tal dentro de un ambiente de hipocresía e insultar.

Suponiendo posible generalizar esta interpretación de las motivaciones, lo cual es difícil si se piensa en cierto grupo de lectores que quizá se resisten a entender o a buscar las significaciones del libro, señalamos que hay una evidente heterogeneidad de propósitos, para lo cual se ha elegido, acaso, un camino innecesariamente cuestionable. Pero también, cabe pensar, que este libro llegará de preferencia a una juventud deseosa de ser interpretada en sus propias inquietudes, para quien no se ha concebido un lenguaje literario, sino, por el contrario, de quien se ha apropiado el autor un lenguaje instrumento de calificación validez en la comunicación.

Es este el problema básico, a nuestro entender, en qué el libro de Carlos Olivarez nos obliga a meditar. La necesidad de comunicación, y leve consigo una exigencia real de glamorización estética, imponen por extemporánea toda valoración no circunstancial que tienda a buscar la permanencia de la obra más allá del límite de la cotidianidad.

Pensamos que quizá haya apresuramiento en el planteo estético de cierto sector de la juventud, y se confunda la apetencia real de renovación, exigencia ineluctable, implícita en toda forma de arte, con cierto facilismo de expresión circunstancial que alienta equivocales innovaciones, cuya perdurabilidad es manifiesta.

Por eso mientras que Carlos Olivarez logra, con este libro, una cierta inversión de valores, y, ubicado en el extremo opuesto de la "impropiación literaria", cae en el juego de un preciosismo rodado que torce artificialmente la simplicidad de la obra. Y vemos así la propensión, acaso inconsciente, de una distinta forma de retoricismo tan incógnita como el que se pretende denunciar.

A tal punto, la nota de la contrapaja no nos parece clara en su intención cuando expresa: "y de una espontaneidad que acaso es su mayor arma, su arma que dispone a todos los blancos y le guía el ojo a la fama, como quien viniera de vuelta de la intoxicación literaria y decide curarse en salud para que ocurra lo mismo con los escritores".

¿Qué es lo que debe ocurrir a los escritores? A esperar por lo que señala el libro de Carlos Olivarez, deberían aprender a evadir el tradicional retoricismo literario, haciendo de la simple y sencilla condición una nueva, acabada y artificiosa forma de expresión que conspire autoritariamente contra la autenticidad.

MANUEL ESPINOZA ORELLANA

LA NACIÓN, STGO., 10-X-1971, p. 12 SUPLEM.

700623

Concentración de bicicletas [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Orellana, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Concentración de bicicletas [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile